

## San Pablo Miki

San Pablo Miki fue un mártir cristiano japonés del siglo XVI, miembro de la Compañía de Jesús (jesuita), conocido por su fidelidad a Cristo hasta la muerte. Es uno de los 26 mártires del Japón, canonizados por la Iglesia Católica.

San Pablo Miki nació alrededor del año 1562 en Kioto, Japón. Provenía de una familia japonesa acomodada, hijo de un capitán del ejército, recibió una sólida educación. Desde joven conoció el cristianismo gracias a los misioneros jesuitas que evangelizaban el país.

El primero que llevó el anuncio de la fe cristiana a Japón fue San Francisco Javier, quien trabajó allí entre 1549 a 1551. En pocos años los cristianos llegaron a ser unos 300.000. Pablo Miki se convirtió al cristianismo siendo joven y, profundamente atraído por el mensaje del Evangelio, ingresó en la Compañía de Jesús. Estudió teología y se destacó por su inteligencia, su facilidad de palabra y su gran celo apostólico.

Aunque no llegó a ser ordenado sacerdote, fue un excelente catequista y predicador, muy querido por la comunidad cristiana japonesa. Predicaba en su lengua materna, lo que ayudó mucho a la difusión del cristianismo en Japón.

Ya en el año 1597 eran varios los miles de cristianos en aquel país. Y llegó al gobierno un emperador sumamente cruel y vicioso Toyotomi Hideyoshi, el cual ordenó que todos los misioneros católicos debían abandonar el Japón en el término de seis meses. Pero los misioneros, en vez de huir del país, lo que hicieron fue esconderse, para poder seguir ayudando a los cristianos. Fueron descubiertos y martirizados brutalmente. Los que murieron en este día en Nagasaki fueron 26. Tres jesuitas, seis franciscanos y 16 laicos católicos japoneses, que eran catequistas y se habían hecho terciarios franciscanos. Los mártires jesuitas fueron: San Pablo Miki, San Juan Goto y Santiago Kisai, dos hermanos coadjutores jesuitas. Los franciscanos eran: San Felipe de Jesús, un mexicano que había ido a misionar al Asia. San Gonzalo García que era de la India, San Francisco Blanco, San Pedro Bautista, superior de los franciscanos en el Japón y San Francisco de San Miguel. Entre los laicos estaban: un soldado: San Cayo Francisco; un médico: San Francisco de Miako; un Coreano: San Leon Karasuma, y tres muchachos de trece años que ayudaban a misa a los sacerdotes: los niños: San Luis Ibarqui, San Antonio Deyman, y San Totomaskasaky, cuyo padre fue también martirizado.

A los 26 católicos les cortaron la oreja izquierda, y así ensangrentados fueron llevados en pleno invierno a pie, de pueblo en pueblo, durante un mes, para escarmentar y atemorizar a todos los que quisieran hacerse cristianos, Durante el trayecto, Pablo Miki animaba a sus compañeros y fortalecía su fe.

Al llegar a Nagasaki les permitieron confesarse con los sacerdotes, y luego los crucificaron, atándolos a las cruces con cuerdas y cadenas en piernas y brazos y sujetándolos al madero con una argolla de hierro al cuello. Entre una cruz y otra había la distancia de un metro y medio.

El 5 de febrero de 1597, en una colina de Nagasaki, Pablo Miki y sus compañeros fueron crucificados. Desde la cruz, Pablo Miki dio un testimonio impresionante de fe: perdonó a sus verdugos, proclamó su amor a Jesucristo y animó a los presentes a convertirse.

Al Padre Pablo Miki le parecía que aquella cruz era el púlpito o sitio para predicar más honroso que le habían conseguido, y empezó a decir a todos los presentes (cristianos y

curiosos) que él era japonés, que pertenecía a la compañía de Jesús, o sociedad de los Padres jesuitas, que moría por haber predicado el evangelio y que le daba gracias a Dios por haberle concedido el honor tan enorme de poder morir por propagar la verdadera religión de Dios. A continuación añadió las siguientes palabras:

"Llegado a este momento final de mi existencia en la tierra, seguramente que ninguno de ustedes va a creer que me voy a atrever a decir lo que no es cierto. Les declaro pues, que el mejor camino para conseguir la salvación es pertenecer a la religión cristiana, ser católico. Y como mi Señor Jesucristo me enseñó con sus palabras y sus buenos ejemplos a perdonar a los que nos han ofendido, yo declaro que perdono al jefe de la nación que dio la orden de crucificarnos, y a todos los que han contribuido a nuestro martirio, y les recomiendo que ojalá se hagan instruir en nuestra santa religión y se hagan bautizar".

Luego, vueltos los ojos hacia sus compañeros, empezó a darles ánimos en aquella lucha decisiva; en el rostro de todos se veía una alegría muy grande, especialmente en el del niño Luis; éste, al gritarle otro cristiano que pronto estaría en el Paraíso, atrajo hacia sí las miradas de todos por el gesto lleno de gozo que hizo. El niño Antonio, que estaba al lado de Luis, con los ojos fijos en el cielo, después de haber invocado los santísimos nombres de Jesús, José y María, se puso a cantar los salmos que había aprendido en la clase de catecismo. A otros se les oía decir continuamente: "Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía". Varios de los crucificados aconsejaban a las personas allí presentes que permanecieran fieles a nuestra santa religión por siempre.

Luego los verdugos sacaron sus lanzas y asestaron a cada uno de los crucificados dos lanzazos, con lo que en unos momentos pusieron fin a sus vidas.

Luis Ibaraki (de 11 años), Antonio (de trece) y Tomás Cosaki (de catorce), murieron cantando el salmo: "Laudate, pueri, Dominum..."

San Pablo Miki y sus compañeros fueron canonizados en 1862 por el papa Pío IX. Son recordados como ejemplo de fidelidad, valentía y amor a Cristo.

La Iglesia celebra a San Pablo Miki y compañeros mártires el 6 de febrero.

San Pablo Miki nos enseña:

La fidelidad a Cristo incluso en la persecución

El valor del perdón y la paz

La importancia de anunciar el Evangelio con alegría y coherencia

Que la fe puede florecer en cualquier cultura

Es patrono y modelo de los cristianos perseguidos, de los catequistas y de la Iglesia en Asia.

### **Actividades para conmemorar en forma personal o familiar**

- Oración en familia

- Preparar un pequeño rincón con una cruz, una vela y una imagen de San Pablo Miki.

- Leer un breve pasaje del Evangelio (Mt 5,10-12 o Jn 15,18-21).

- Rezar juntos pidiendo fortaleza para vivir la fe con coherencia.

- Diálogo familiar: Compartir preguntas como: ¿Qué significa hoy ser fiel a Jesús?

¿En qué situaciones nos cuesta dar testimonio cristiano?

Adaptar el diálogo según la edad de los hijos.

- Gesto concreto: Realizar un acto de perdón o reconciliación en casa.

- Escribir una intención por personas que hoy sufren persecución por su fe.

- Actividad con niños: Dibujar una cruz decorada con palabras como fe, valentía, amor, perdón.
  - Contar la historia de San Pablo Miki en forma sencilla y dialogada.
  - Compromiso del día: Elegir una actitud para vivir durante la semana: hablar con respeto, defender la verdad, ayudar sin miedo.
- 

#### Actividades para realizar en comunidad parroquial

- Celebración litúrgica: Misa o liturgia de la Palabra en honor a San Pablo Miki.

Intenciones especiales por los cristianos perseguidos y los catequistas.

- Catequesis temática: Encuentro sobre: El testimonio cristiano

La Iglesia perseguida ayer y hoy

Cerrar con una oración comunitaria.

- Vía del testimonio: Preparar estaciones breves que reflejen momentos de la vida de San Pablo Miki y de los mártires actuales.

Ideal para jóvenes y grupos parroquiales.

- Momento misionero: Rezar por la Iglesia en Asia.

Presentar testimonios actuales de fe (adaptados a la edad del grupo).

- Actividad solidaria: Organizar una colecta o gesto solidario en memoria de los mártires.

Ofrecerlo como signo de fe viva y comprometida.

- Encuentro juvenil: Reflexión: "Dar la vida hoy sin morir".

Dinámica sobre el coraje de vivir la fe en la vida cotidiana.

---